

Investigar *close-up* los movimientos de extrema derecha. Una reflexión sobre las implicaciones éticas y metodológicas

Emanuele Toscano¹

Recibido: 04-03-2021 // Aprobado: 07-07-2021

Resumen. El objetivo de este artículo es presentar una reflexión sobre las cuestiones éticas y metodológicas relacionadas con el estudio de la extrema derecha a través de la investigación *close-up*.

La primera parte del artículo se centra en el estudio de la extrema derecha desde la perspectiva de los estudios sobre movimientos sociales (*social movement studies*), analizando, a través de la revisión bibliográfica, las implicaciones metodológicas que pueden surgir utilizando un enfoque cualitativo y cómo tratarlas.

La segunda parte del artículo se basa en el trabajo de campo desarrollado durante mi investigación en CasaPound Italia, considerando las implicaciones éticas y los desafíos vinculados a la investigación de movimientos de extrema derecha desde una perspectiva *close-up*. En particular, se centra en los dilemas éticos y políticos que surgen como consecuencia de las elecciones metodológicas y teóricas realizadas por el investigador, y que afectan a todo el proyecto de investigación.

Palabras clave: extrema derecha, movimientos sociales, investigación *close-up*, metodología cualitativa.

[en] Researching *close-up* right-wing extremist movements. A reflection on the ethical and methodological implications

Abstract. Aim of this article is to present a reflection on the ethical and methodological issues related to the study of the extreme right through *close-up* research.

The first part of the article focuses on the study of far right from a social movement studies perspective, analyzing through a review literature the methodological implications that a qualitative approach can arise and how dealing with them.

The second part of the article is based on the fieldwork experienced during my research on CasaPound Italia, reporting the ethical implications and the challenges linked to researching far-right movements from a *close-up* perspective. In particular, it is focused on the ethical and political dilemmas arising as a consequence of methodological and theoretical choices used by the researcher, dealing with the whole research project.

Keywords: far right, social movements, *close-up* research, qualitative methodology.

Sumario. 1. Introducción; 2. La extrema derecha y los *social movements studies*; 3. Las implicaciones éticas y metodológicas de la investigación sobre la extrema derecha; 4. Investigando *close-up* a la extrema derecha: el caso de estudio de CasaPound; 5. Haciendo una investigación descubierta; 6. Ética de la investigación y responsabilidad; 7. La dimensión emocional de la investigación; 8. El contagio del estigma; 9. Conclusiones; 10. Bibliografía.

Como citar: Toscano, E. (2021). Investigar *close-up* los movimientos de extrema derecha. Una reflexión sobre las implicaciones éticas y metodológicas. *Polít. Soc. (Madr.)* 58(2), e62099. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.74584>

1. Introducción

Las primeras décadas del nuevo milenio han sido escenario de un creciente arraigo a nivel global de fuerzas y movimientos políticos inspirados abiertamente en valores de derechas, radicales y populistas (Mammone *et al.*, 2012; Mudde, 2017). Los motivos, causas y variables —económicas, sociales y políticas— de esta creciente difusión son complejos, y responden a distintas interpretaciones en función de las categorías analíticas utilizadas y la perspectiva teórica elegida para analizarlos.

Las ciencias sociales no han sido indiferentes al auge de la extrema derecha, especialmente en Europa, contribuyendo a alimentar una amplia literatura sobre el tema que ha investigado las causas, auge y propagación de estos fenómenos. Muchos de estos estudios, definidos por Goodwin (2006) como “externalistas”, es decir, realizados “a distancia” y basados en datos secundarios, se han centrado en el análisis de los determinantes macrosociales y macropolíticos que son la base del éxito de estos partidos, organizaciones y movimientos. Sin

¹ Università degli Studi Guglielmo Marconi (Italia)
E-mail: emanuele.toscano76@gmail.com

embargo, nos dicen poco sobre las motivaciones que empujan a los individuos a unirse a ellos, sobre la manera en que estas organizaciones reclutan activistas, y sobre la identidad individual y colectiva de estos últimos. Algunos autores, entre ellos la socióloga estadounidense Kathleen Blee (2007, 2010), han subrayado, por el contrario, la necesidad de estudiar de cerca estos fenómenos para comprender, más allá de su relevancia en términos electorales, su naturaleza, causas, dimensión cultural, pero sobre todo el sentido que dan a su propia acción los actores sociales que participan en estas iniciativas. Los estudios cualitativos y la investigación *close-up*² (Daniels, 1967, Pilkington, 2016) pueden, en efecto, proporcionar una información interesante y una mejor comprensión tanto de las motivaciones personales que empujan a los individuos a participar en este tipo de movimientos, como del funcionamiento interno de estas organizaciones, así como del papel que juega la dimensión cultural en la construcción del sentido de la acción por parte de los activistas de extrema derecha. Las investigaciones de este tipo, que implican el contacto directo y generalmente la creación de una relación con el objeto de investigación a través de entrevistas, recopilación de historias de vida y observación participante, están mucho menos extendidas en el ámbito académico que las basadas en materiales y datos de acceso público. Esto se debe, principalmente, a las peculiaridades que caracterizan este campo específico de investigación, muchas veces de difícil acceso, pero sobre todo por las posibles diferencias ideológicas y afinidad política entre investigador y objeto de estudio, que pueden constituir un obstáculo más para la realización de una investigación *close-up*. Por ello, la necesidad de una mayor atención a estos fenómenos a través de análisis cualitativos basados en la observación etnográfica (Blee, 2007; Goodwin, 2006) debe necesariamente ir acompañada de una reflexión sobre las igualmente importantes implicaciones éticas y metodológicas relacionadas con este área específica de investigación, que presenta muchas veces dificultades y problemas inéditos en relación con lo que suele tener que afrontar un investigador.

El objetivo de este artículo es presentar una reflexión sobre el modo en que la sociología de los movimientos sociales ha abordado el estudio de la extrema derecha y las implicaciones éticas y metodológicas que se derivan de un acercamiento a este particular objeto de estudio a través de metodologías *close-up*. A través de la presentación de un estudio de caso realizado en Italia sobre el movimiento de extrema derecha CasaPound, el artículo destaca las implicaciones éticas y las dificultades relacionadas con el acceso al terreno y la relación entre el investigador y el particular mundo social que investiga, a menudo lejano de sus convicciones morales y valores.

2. La extrema derecha y los *social movements studies*

Si, como sostiene Mudde (2017), la extrema derecha es la familia de partidos más estudiada desde la ciencia política, por el contrario, hay un número menor de análisis e investigación desde la sociología (aunque en aumento en los últimos años), sobre todo partiendo de una perspectiva teórica propia del estudio de los movimientos sociales. La marginalidad del estudio de la extrema derecha desde esta perspectiva es especialmente evidente cuando se compara con la vasta literatura sobre movimientos sociales progresistas y orientados a valores que tradicionalmente se atribuyen a la izquierda.

Entre los enfoques más habituales en el estudio de la extrema derecha a través de categorías de las orientaciones teóricas que analizan los movimientos sociales, se encuentran, ciertamente, aquellos cercanos a la teoría de la movilización de recursos (Caiani et al., 2012; Blee y Creasap, 2010; Virchow, 2017). Según esta perspectiva, los movimientos de extrema derecha se analizan a partir de las redes organizativas y su difusión transnacional (Van Hauwaert, 2018), desde los repertorios de acción colectiva, centrándose en el estudio de las estrategias de movilización de recursos materiales e inmateriales utilizados con el fin de ampliar la base de sus activistas y militantes. Dentro del panorama teórico del estudio de los movimientos sociales, conviene recordar también el enfoque de la sociología de la acción que, aunque en menor medida que las orientaciones antes señaladas, ha abordado el tema de la extrema derecha sobre todo a través de trabajos empíricos cualitativos realizados en Francia (Wieviorka, 1992) y en otros países europeos por Michel Wieviorka y su equipo de investigación (Wieviorka, 1993). La escuela francesa de sociología de la acción nunca ha insistido demasiado en el análisis de los movimientos de extrema derecha, interpretándolos en gran medida como movimientos antisociales³. Desde esta definición se identifican muy sintéticamente aquellas formas de acción colectiva que invierten las tres dimensiones que caracterizan a los movimientos sociales –los principios de identidad, oposición y totalidad (Touraine 1993)– distorsionando su alcance e imposibilitando su integración en la construcción de acción colectiva.

Otros estudios sobre movimientos de extrema derecha en Estados Unidos y Europa, realizados a partir de una perspectiva de estudio propia de los movimientos sociales y a través de una investigación *close-up*, han permitido indagar en aspectos nuevos y sin precedentes de la participación de activistas en movimientos de este tipo, focalizando la atención en los aspectos culturales y la significación de la acción colectiva de estos movimientos, sobre las diferencias de género en su interior, las motivaciones y atribuciones de significado

2 N. del T: La traducción literal sería “de cerca”. Se ha decidido dejar “close-up” puesto que el autor en el original en italiano así lo hace.

3 Para un examen cuidadoso del concepto de movimiento antisocial y para comprender su evolución, compárese: Touraine (1993: 11-28), Wieviorka (1988: 17-20), Wieviorka (1991: 155-157), Touraine (1997: 127-133) y Wieviorka (2005: 15-18).

individual a la participación y el activismo, la dimensión individual y colectiva de la identidad, y las diferencias entre su “fachada pública” y la dinámica interna. Entre las investigaciones realizadas con este enfoque, por citar algunas, cabe mencionar las realizadas sobre los movimientos racistas del Ku Klux Klan en Estados Unidos (Blee, 1993, 2002, 2007; Ezekiel, 1995), organizaciones y movimientos de extrema derecha en Holanda (Linden y Klandermans, 2007), en los países nórdicos (Bjørge, 1997), en Italia (Di Nunzio y Toscano, 2011), en Francia (Boumaza, 2001), en Inglaterra (Pilkington, 2016) y en Alemania (Virchow, 2007). Se trata en muchos casos de investigaciones basadas en enfoques etnográficos y en la recopilación de historias orales de activistas de movimientos y organizaciones de extrema derecha, que además de destacar aspectos poco investigados capaces de proporcionar una mejor comprensión de estos fenómenos, plantean, al mismo tiempo, cuestiones éticas y metodológicas ligadas a las peculiaridades del objeto de estudio.

3. Las implicaciones éticas y metodológicas de la investigación sobre la extrema derecha

Abordar el estudio de la extrema derecha a través de la investigación *close-up* implica una serie de cuestiones éticas y metodológicas inéditas en comparación con otros objetos de investigación, así como la necesidad de profundizar sobre la relación entre el investigador y este particular objeto de estudio, la extrema derecha, todavía poco abordada en el debate sobre la investigación de los movimientos sociales.

Como es evidente, cualquier área de estudio presenta peculiaridades y dificultades de acceso específicas. Quienes hacen investigación empírica con metodologías cualitativas de cualquier tipo son plenamente conscientes de las posibles dificultades y riesgos que inevitablemente todo trabajo de campo conlleva, y en qué medida las subjetividades del investigador y los actores sociales involucrados influyen en este proceso. Como destacan Boumaza y Campana (2007), el concepto de “dificultad⁴” aplicado al propio campo de investigación tiene una connotación extremadamente subjetiva y depende de muchas variables, individuales y relacionales, lo que no permite a priori considerar difícil un campo de investigación.

Partiendo de estas premisas indispensables, también es posible destacar dos tipos principales de problemas que deberá confrontar cualquier investigador que quiera estudiar la extrema derecha a través de una perspectiva teórica que forme parte de los *social movements studies* y una metodología de investigación basada en la recogida directa de datos sobre el terreno.

El primer tipo de problemas que conlleva el estudio *close-up* sobre los movimientos de extrema derecha está relacionado con el acceso al trabajo de campo, a menudo muy difícil de negociar. Pueden surgir dificultades en relación con el recelo y la falta de confianza que los activistas de los movimientos y organizaciones de extrema derecha tienen hacia los investigadores (así como hacia los periodistas) y hacia el proceso de investigación en su conjunto (Nikolski, 2011). Tanto Esselved y Eyerman (1992) como Boumaza y Campana (2007) destacan cómo, además de la desconfianza, también existe un prejuicio estereotipado hacia el investigador visto como un *outsider*, y como parte del «sistema de poder⁵» con el que no se quiere tener nada que ver. Por el contrario, también puede haber razones instrumentales por parte de los activistas para participar en un proyecto de investigación, visto como una oportunidad de visibilidad y de legitimación. En este caso corremos el riesgo de que los compromisos adquiridos que está en la base de toda negociación, incluso el de acceso al trabajo de campo, se conviertan en concesiones (Cefaï y Amiraux, 2002): es decir, aceptar condiciones impuestas por los activistas excesivamente restrictivas para la libertad de acción del investigador durante el trabajo de campo (como una selección previa de los sujetos a que veremos y entrevistaremos, injerencias respecto al producto final de la investigación y/o con respecto a qué partes de las entrevistas utilizar o no) que conviertan la investigación en un proceso emocionalmente estresante y extremadamente difícil de llevar a cabo (Boumaza y Campana, 2007).

El segundo problema se refiere al posicionamiento del investigador en el trabajo de campo, su relación con el objeto de estudio y la dimensión emocional que conlleva esta relación. El interés por la relación entre investigador y objeto de estudio ha surgido en las últimas décadas, especialmente desde un punto de vista teórico, gracias a la creciente atención prestada a la dimensión sociológica de las emociones en el estudio de los movimientos sociales, su papel y su importancia en la construcción de la acción colectiva (Goodwin et al., 2001). Sin embargo, desde un punto de vista metodológico, gran parte de los avances en este aspecto se deben al impulso de la perspectiva feminista y de género en las ciencias sociales, que ha cambiado la naturaleza de la relación de investigación al acortar la distancia entre los actores involucrados, transformándola en una interacción en la que se valora la dimensión subjetiva y emocional (Harding, 1987). Por otro lado, la difusión de metodologías de investigación fuertemente centradas en los procesos de subjetivación del actor social, como

4 N. del T: el concepto de “dificultad” en el trabajo de Boumaza y Campana es polisémico, se refiere a las dificultades propias de método, pero también del contexto, cuando éste es, por ejemplo, peligroso para el investigador. Podría traducirse también por “complicado”.

5 Los mismos Esselved y Eyerman (1992) afirman que este aspecto (común en muchos campos de investigación y ciertamente no solo a los movimientos de extrema derecha) se aborda a menudo mediante una participación activa de activistas en el proceso de investigación, si es posible en distintos niveles. Lo que, por otro lado, plantea otras cuestiones éticas y metodológicas sobre los límites entre la implicación e interferencia de los activistas en el proceso de investigación. Este último tema es aún más complejo cuando se trata de activistas de movimientos de extrema derecha.

la intervención sociológica (Touraine, 1993), también han contribuido a difundir una mayor conciencia sobre los aspectos de la relación entre investigador y objeto de estudio, así como sobre la dinámica emocional del proceso de investigación.

Sin embargo, gran parte de la tradición de los estudios de movimientos sociales se ha dedicado a analizar los movimientos progresistas inspirados en valores emancipadores: el movimiento obrero, los movimientos por los derechos civiles o los nuevos movimientos sociales. Las metodologías y prácticas de investigación basadas en la interacción (entrevistas, historias de vida, observación participante) que funcionan bien con este tipo de movimientos brindan, como señala Blee (2007), una dimensión empática entre el investigador y su objeto de estudio, cuyas orientaciones y visiones del mundo son generalmente compartidas o al menos en parte. Este *methodological bridge* no suele darse en los investigadores que estudian movimientos y organizaciones de extrema derecha —especialmente con técnicas cualitativas—, evidenciando una serie de peculiaridades de la relación entre un investigador y un objeto de estudio que tiene visiones del mundo, valores y perspectivas confrontadas (Esselved y Eyerman 1992). El estudio *close-up* de la extrema derecha implica un análisis de la dinámica y dimensión emocional de esta relación, aspecto que ha sido poco investigado y hasta el momento apenas ha encontrado espacio en la literatura (Blee, 1998), aunque definitivamente influye en el proceso de investigación en su conjunto.

4. Investigando *close-up* a la extrema derecha: el caso de estudio de CasaPound

En el vasto y complejo panorama de la derecha radical europea, que en los últimos años ha adquirido una fuerza renovada y nuevos consensos, la experiencia de CasaPound Italia es sin duda una de las más interesantes, hasta el punto de inspirar prácticas y métodos de acción colectiva también en otros países europeos⁶. La peculiaridad de esta experiencia es la base del interés que CasaPound ha despertado no solo en términos mediáticos⁷, sino también a nivel académico, en Italia y en el extranjero. En la actualidad existe una vasta literatura que, a partir del trabajo pionero realizado junto a Daniele Di Nunzio (Di Nunzio y Toscano, 2011), ha profundizado y analizado diversos aspectos y peculiaridades del movimiento de extrema derecha CasaPound, como su dimensión comunitaria (Cammelli, 2015), los mecanismos de construcción identitaria y su uso entre militantes (Albanese *et al.*, 2014; Castelli Gattinara y Froio, 2014), los aspectos comunicativos de la acción política (Bartlett *et al.*, 2012; Toscano, 2017), el uso lenguaje y su dimensión retórica (Castriota y Feldman, 2013) y las tiranteces con la democracia (Di Nunzio y Toscano, 2012).

CasaPound surge como movimiento político de extrema derecha nacido a finales de 2003 con la ocupación de un edificio en el multiétnico distrito de Esquilino, en el centro de Roma. En los siguientes años ha crecido a nivel nacional hasta el punto de tener sus propios representantes políticos electos en varios municipios y ciudades del país⁸, alcanzando un apoyo electoral que, aunque aún siendo marginal, mantuvo durante un tiempo una tendencia creciente⁹ (Re, 2020; Rosati 2018). Sin embargo, el acercamiento a partir de 2017 a la Liga de Salvini y el giro hacia posiciones soberanistas de esta última le ha quitado espacio a CasaPound (Froio *et al.*, 2020), que tras la debacle electoral de las elecciones europeas de 2019 decidió dar por concluida la experiencia de ser un partido político para volver a ser solo un movimiento. Unido a esto, a partir de junio de 2020, la administración municipal de la capital ha expresado reiteradamente su deseo de desalojar la sede «histórica» del movimiento, lo que podría ahondar en su posible debilitamiento.

El movimiento inicialmente centró su atención y sus iniciativas en la emergencia habitacional, pero con el tiempo sus acciones colectivas se han volcado hacia temas más comunes de la extrema derecha, como la oposición a las políticas migratorias, la centralidad y la defensa de identidad la nacional, y la oposición al euro. Esto último (el euro) se le considera como el instrumento con el que se controlan las economías nacionales en detrimento de la soberanía de los distintos estados.

A diferencia de otras organizaciones de extrema derecha en Italia, CasaPound supo combinar la dimensión social y política de su acción colectiva con la cultural, fortaleciendo la primera a través de la segunda. En particular, el papel jugado por la música y por los grupos musicales de extrema derecha, su centralidad en las acciones colectivas de CasaPound, ha permitido a esta organización ampliar los espacios de agregación y oportunidades de interacción, especialmente a través de conciertos y eventos culturales, junto con otras iniciativas

6 Bastión Social en Francia (<https://bastionsocial.fr>) y Hogar Social en España.

7 Como ejemplo, el elevado número de consultas sobre CasaPound por periodistas a nivel nacional e internacional y distintos reportajes como los realizados por el diario Le Monde (Duchemin y Maillard, 2014), El Mundo (Bernabè, 2016), Daily Mail (Associated Press, 2017), Vice (Pisani, 2012) y Buzzfeed (Feder y Brigida, 2017).

8 CasaPound Italia decidió presentar listas electorales a partir de las elecciones administrativas de 2015, logrando que sus candidatos fueran elegidos en los consejos municipales y municipales de varias ciudades italianas como Bolzano, Gaeta, Latina, Lucca o Todi.

9 En la Región de Lazio, entre 2013 y 2016, CasaPound duplicó sus votos en las elecciones locales, del 0,56% al 1,18%. En otras regiones italianas, las listas electorales registradas en CasaPound Italia obtuvieron resultados aún mejores: en Bolzano, en 2016, la lista vinculada al IPC alcanzó el 6,7% de los votos; en Latina, en el sur de Lazio, 3,05%; en Lucca, en 2017, el IPC alcanzó el 4,9% de los votos y, a nivel nacional, ganó algo más del 2%. Estos tímidos éxitos electorales no tuvieron continuidad, ya que, en elecciones europeas de mayo de 2019, última cita electoral en la que participa, CasaPound Italia solo obtuvo el 0,3% de los votos.

de activismo más tradicionales, como manifestaciones, panfletos y carteles. Además, CasaPound ha sabido actualizar la simbología y los códigos de estilo de la derecha radical italiana, cuestionando sus referentes culturales, métodos de acción y prácticas comunicativas. En este sentido, la experiencia de CasaPound Italia es única en comparación con otras similares desarrolladas en otros países europeos, como Inglaterra y Alemania (Brown 2004) que, por el contrario, han experimentado una radicalización de los códigos de estilo de la cultura skinhead.

Investigar un movimiento de extrema derecha como CasaPound a través de un enfoque etnográfico, como el que establecí junto a Daniele di Nunzio, nos ha permitido analizar en profundidad algunos de los aspectos más peculiares de su acción colectiva, como el cultural, analizando el sentido que atribuyen los activistas a su implicación en el movimiento a través de la música, el estilo, los tatuajes y la forma de vestir.

Como bien destacó Blee (2007), la investigación *close-up* de los movimientos de extrema derecha tiene la ventaja indiscutible de recopilar información y datos que de otro modo serían difíciles de adquirir mediante análisis cuantitativos de datos secundarios. Además, la investigación *close-up* nos permite poner el acento en la centralidad de los aspectos culturales incluso para aquellos movimientos considerados –para usar la definición propuesta por Esselved y Eyerman (1992)– *distasteful*, desagradables.

En esta segunda parte del artículo, presentaré algunas reflexiones sobre las implicaciones éticas y metodológicas del estudio realizado en CasaPound.

La oportunidad de realizar una investigación *close-up* sobre CasaPound llegó casi por casualidad. El motivo (totalmente fortuito) fue un artículo de un periódico abiertamente de izquierdas¹⁰, en el que junto Daniele propusimos un análisis de la música de extrema derecha que pretendía ir más allá de la simple denuncia para, a través de un análisis de las letras de las canciones, intentar profundizar en su contexto y contenidos. Unos días después fuimos contactados a través de nuestros perfiles de Facebook por un activista de CasaPound, que nos preguntó sobre nuestro interés (y conocimiento) sobre la música “non conforme¹¹”. Por ello, decidimos organizar una reunión en un bar cercano al edificio que ocupa CasaPound, donde conocimos a dos personas, que luego se convertirían en nuestros *gatekeepers* de los militantes y de la organización. Lo que se suponía que iba a ser una reunión rápida se convirtió en una velada muy interesante y decididamente inesperada: después de ser invitados a participar en una presentación en CasaPound sobre el tema de la emergencia habitacional, tuvimos la oportunidad de continuar nuestra charla conociendo a muchos activistas y comenzando a sentar las bases de la relación y las condiciones que posteriormente nos permitirían realizar la investigación.

5. Haciendo una investigación descubierta

Como acertadamente apunta Kunda (2006), el trabajo de campo es el resultado de una actividad tan personal y subjetiva que los métodos para su implementación son tantos como los investigadores. Para llevar a cabo esta investigación, decidimos configurar una metodología basada en la franqueza (Ezequiel, 2002): esto significó que de inmediato declaramos nuestra identidad, nuestra posición política abierta y activamente de izquierdas, y mostramos claramente nuestras intenciones y razones subyacentes para realizar investigaciones sobre CasaPound. Decidimos actuar de esta manera para superar algunas de las cuestiones éticas relacionadas con las técnicas de ocultación, en particular, ser un observador o investigador encubierto cuyos objetivos profesionales son desconocidos para los actores sociales del estudio (Miall et al., 2005). Partimos de una consideración muy obvia: hoy en día, una búsqueda rápida en Google o Facebook hubiera sido una forma muy fácil de conocer todo sobre nosotros, nuestra implicación política, referencias culturales y redes sociales, y ni era posible ni teníamos la intención de anonimizarlos en la web.

Construir un personaje falso, intentar infiltrarnos en el movimiento pretendiendo ser lo que no somos (¡y lo que nunca seremos!), se consideró una elección difícil de llevar a cabo, además de imposible en la práctica por las razones indicadas anteriormente. Más específicamente, a continuación, destaco tres limitaciones fundamentales.

En primer lugar, la cuestión ética de la confianza, un paso clave desde nuestro punto de vista para la realización de un trabajo en el campo significativo, que difícilmente puede referirse a una relación (la del investigador y su objeto de estudio) basada en un conocimiento parcial de los fines y objetivos de la investigación. Fine (1980) señala que son posibles diferentes grados de revelación, distinguiendo entre tres posibles estrategias de control de la información por parte del investigador: una *deep cover* (cuando el investigador esconde por completo su rol de investigador, participando en el grupo de que finge ser miembro); *explicit cover* (cuando el investigador explica los objetivos e intenciones de la investigación con la máxima claridad) y *shallow cover* (una especie de término medio, cuando el investigador es explícito sobre su papel, permaneciendo vago sobre los objetivos de la investigación y la información personal). En esta escala, probablemente estaríamos cerca de la *explicit cover*.

10 Publicamos un análisis detallado sobre la música de extrema derecha en *Alias, el suplemento cultural de Il Manifesto*, en abril de 2009 con el título: *Profondo nero. Note e pratiche non conformi*.

11 N.del T: “non conforme” es el nombre que estos colectivos han dado a la música de las bandas italianas de extrema derecha.

En segundo lugar, estábamos preocupados por la posible angustia psicológica asociada a tener que comportarnos de manera diferente de lo que normalmente haríamos, teniendo en cuenta el riesgo de ser atrapados. Como nos recuerdan Boumaza y Campana (2007), estos movimientos, grupos y organizaciones desconfían mucho de la posibilidad de infiltraciones, y los investigadores suelen ser considerados parte de la élite gobernante.

En tercer lugar, crear un personaje creíble de interpretar es siempre una apuesta, y Erikson (1967) señala dos limitaciones principales relacionadas con esta elección: por un lado, es difícil creer que un investigador pueda aprender en unas pocas horas lo que otros han hecho durante toda una vida y, por otra, las formas de ser y de comportarse seleccionadas para crear el personaje son siempre el resultado de una elección del investigador, en función de lo que éste cree que es significativo para la representación del personaje, y no es necesariamente correcto.

6. Ética de la investigación y responsabilidad

Comenzamos entrevistando a nuestros *gatekeepers* (los dos activistas que conocimos inicialmente en nuestro primer contacto con CasaPound), para aclarar nuestro plan y el tipo de entrevistas que realizaríamos durante nuestra investigación, negociando con ellos las modalidades y los tiempos para acceder al trabajo de campo. El principal objetivo teórico de nuestra investigación científica fue comprender –a partir de la perspectiva de Touraine (1992, 2005, 2015)– si puede darse y cómo un proceso de subjetivación¹² dentro de un movimiento de extrema derecha como CasaPound, al mismo tiempo que intentar explicar las tensiones de su acción colectiva con la democracia y sus valores.

Metodológicamente, diseñamos nuestra investigación con entrevistas en profundidad y observación participante, por lo que era imprescindible para nosotros crear una relación de confianza, que nos permitiera crear un puente con personas que tenían una visión del mundo diferente (y opuesta) a la nuestra. Así, nos comportamos acentuando mucho nuestra profesionalidad como investigadores (Grills, 1998), comprometiéndonos con nuestro rol y exponiendo escrupulosamente nuestra metodología y nuestra perspectiva teórica con la mayor franqueza posible y aclarar los intereses científicos y el resultado¹³ que luego produciríamos a través de la investigación.

Sin embargo, como bien señaló Bruni (2003), los investigadores que justifican sus actividades en el trabajo de campo exclusivamente sobre la base de su condición de científico social corren el riesgo de tener una actitud ingenua y superior hacia los estudiados, quienes de este modo se convierten en algo así como conejillos de indias de laboratorio. Además, Silverman (2002) advierte a los investigadores que realizan investigaciones cualitativas y etnográficas de una posible suerte ortodoxia divina: la capacidad del investigador de considerar su conocimiento de lo que hacen las personas superior al de las propias personas. Nuestra intención no era solo echar un vistazo más allá del *cordon sanitaire* (Mouffe, 2005) para descubrir qué había más allá, sino cruzarlo: de esta manera, nos ganamos el respeto de nuestro objeto de investigación gracias a nuestro enfoque y nuestra curiosidad, logrando negociar nuestro acceso a CasaPound. En otras palabras, hemos aplicado lo que en la literatura se conoce como *passing* (Bruni, 2003; Sassatelli, 2000): la capacidad de entrar en el juego, de ser reconocidos por el rol desempeñado, la de los investigadores que tratan previamente un objeto de estudio desconocido, y poder hacerlo con competencia y habilidad.

Finalmente, actuar profesionalmente sin traicionar la confianza ganada en el campo es una cuestión de respeto no solo hacia el objeto de investigación (Pilkington, 2016), sino también hacia la comunidad científica de investigadores potencialmente interesados en realizar investigación etnográfica y cualitativa después de nosotros en este tema específico.

7. La dimensión emocional de la investigación

A diferencia de otros investigadores que se han ocupado de movimientos de extrema derecha con metodologías de investigación etnográfica (Blee, 1998; Boumaza y Campana, 2007), nosotros no llegamos nunca sentir miedo o peligro mientras realizamos la investigación. Solo en un caso, con motivo de una manifestación de CasaPound en una estación de tren abandonada en Roma, nos tuvimos que manejar en una situación emocionalmente tensa e incómoda. Estábamos escuchando un concierto, un poco al margen para no quedar demasiado “expuestos”: era, de hecho, un evento de tres días con debates, conferencias y conciertos de diferentes bandas.

12 Sin estar seguros de que pudiéramos realizar la investigación en las formas y tiempos que habíamos imaginado, inicialmente comentamos que presentaríamos, como sucedió finalmente, los datos del trabajo de investigación en un artículo en el XVII Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Sociología (ISA) que tendría lugar en Gotemburgo en 2010. Durante la investigación, consideramos que el material recopilado nos permitiría crear una publicación más estructurada.

13 La subjetivación, según la perspectiva de Alain Touraine, es “el proceso mediante el cual un individuo se convierte en actor social” (Touraine, 2015: 16), es decir, adquirir la conciencia de poder crear, modificar, influir (e incluso destruir) el mundo alrededor de él.

ZetaZeroAlfa¹⁴, la banda principal del *line-up*, tocaba frente a más de 800 personas de diferentes partes de Italia y del extranjero, y la mayoría de ellos desconocían quiénes éramos y por qué estábamos allí. Ya habían tocado tres grupos, ya era tarde, las vibraciones y la poderosa “energía palpable” (Berezin, 2007) generada por la música proveniente del escenario (además del alcohol) fueron muy sentidas y compartidas por la multitud. De repente, un grito colectivo salió del público: “¿Dónde están los antifascistas?” Todos empezaron a seguir a coro, como en un estadio de fútbol. Muchos brazos extendidos comenzaron a hacer el saludo romano y muchas personas que no conocíamos comenzaron a mirarnos con sospecha. Nos sentimos muy incómodos en ese momento estando allí y decidimos irnos.

Reflexionando sobre este episodio, nos dimos cuenta de cómo el trabajo de campo puede ser emocionalmente (e inesperadamente) estresante: estábamos en un contexto, escuchando un concierto en un lugar concurrido mientras tomábamos una cerveza, que en abstracto era bastante similar a otras situaciones ya vividas ampliamente en el curso de nuestras vidas. Quizás, por un momento, nos olvidamos de que estábamos asistiendo a un concierto de extrema derecha, y volvimos abruptamente a la realidad del contexto a través del impacto emocional de ese grito colectivo y fuertemente amenazador.

Más allá de este episodio, nunca sufrimos amenazas físicas o presiones psicológicas, aunque en algunos casos fuimos sometidos a provocaciones verbales (Smyth y Mitchell, 2008), durante reuniones informales y en algunos casos incluso durante entrevistas, especialmente en relación con nuestro compromiso político con la izquierda y por ser antifascistas.

Como señalan Bondi (2005) y Gobo (2008), la recolección de datos en el trabajo de campo atrae al investigador a una red de relaciones que, en el caso de emplear una metodología cualitativa y una investigación *close-up*, involucran a otras personas, conformando un campo de acción en el que se experimentarán y encarnarán las emociones y los conflictos. Sin embargo, la dimensión emocional está vinculada a todo el proceso de investigación, no solo a la fase del trabajo de campo. En particular, informar de manera objetiva, lo más fielmente posible, del mundo social subjetivo de los actores (relaciones, visiones del mundo, valores, significados de la acción), así como abordar un juicio moral de este mundo social, no solo concierne a todas las fases del proceso de investigación, sino que también está relacionado con la tensión entre la implicación y el distanciamiento que experimenta el investigador (Esseveld y Eyerman, 1992; Pilkington, 2016).

Estos sentimientos y tensiones son aún más complicados de tratar si el objeto del estudio es una organización de extrema derecha, como CasaPound. Durante todo el proceso de realización de la investigación hemos reflexionado continuamente sobre nuestra posición y sobre la relación con el objeto de investigación, focalizándonos en el intento de estar lo suficientemente cerca como para comprender de la mejor manera posible significados, sentidos e interpretaciones de la acción desde el punto de vista de los actores, mientras que, al mismo tiempo, manteníamos una distancia segura respecto a su deplorable visión del mundo. Reflexionamos sobre estas cuestiones durante el trabajo de campo, y más aún al salir de esta parte de la investigación (Gobo, 2008) durante el análisis de los datos recogidos, cuando nos dimos cuenta de lo difícil que sería afrontar la implicación emocional y de la necesidad de distanciamiento al dar a conocer los resultados de nuestra investigación.

8. El contagio del estigma

Inevitablemente, cada proceso de investigación se lleva a cabo en un lugar y un momento específicos, lo que influye en su éxito, difusión y capacidad para alimentar un debate crítico. Cuando realicé la investigación que se presenta en este artículo, entre 2009 y 2011, hablar de CasaPound se consideraba casi un tabú, sobre todo en la izquierda. Las razones de este silencio forzado se relacionaron principalmente con la idea de que hablar (e investigar) sobre CasaPound y otros movimientos de extrema derecha ayudaría a darles visibilidad, promoviendo de hecho la legitimización de su existencia. Como ha sucedido en otros lugares con otros investigadores (Bizeul, 2007), fuimos criticados por nuestra decisión de realizar una investigación sobre una organización de extrema derecha como CasaPound, más aún porque implicó contacto directo con activistas abiertamente fascistas. Con el creciente apoyo que CasaPound ha ganado a lo largo de los años, el interés (y la aversión) hacia nuestro trabajo también ha aumentado. Esto también ha sucedido porque otros investigadores han comenzado a mostrar interés por este objeto específico, ampliando y fortaleciendo el debate académico.

Sin embargo, hemos experimentado lo que Kirby y Corzine (1981) llamaron el ‘contagio del estigma’, en nuestro caso al entrar en contacto con activistas abiertamente fascistas. Hemos sido criticados por nuestro interés en un mundo social como el fascista, y nuestra metodología ha sido cuestionada, tanto por nuestros colegas como por el mundo no académico. Al considerarnos “culpables por asociación” (Kirby y Corzine, 1981), durante el período de nuestro trabajo de campo fuimos acusados públicamente de ser “amigos de los fascistas” en nuestros perfiles de Facebook, por la única razón de que algunas personas abiertamente involucradas en

14 ZetaZeroAlfa es la banda musical más importante de la escena musical “non conforme”, cuyo cantante es también el líder carismático y fundador del movimiento de CasaPound, Gianluca Iannone.

CasaPound estaban entre nuestros contactos y porque, con fines de investigación, seguimos sus páginas en las redes sociales, con el único propósito de monitorearlos y recabar datos.

9. Conclusiones

La investigación y las reflexiones que se presentan aquí resaltan qué tipo de aportes y análisis se pueden proporcionar al realizar una investigación en profundidad sobre los movimientos y organizaciones de extrema derecha. A diferencia de las perspectivas definidas como externalistas (Goodwin, 2006), que se centran, principalmente, en el análisis del contexto y las condiciones socioeconómicas subyacentes al creciente apoyo recibido por la extrema derecha, la investigación que se realiza con métodos de investigación *close-up*, observación participante y entrevistas en profundidad se centra en analizar los significados de la acción colectiva y la participación individual de los activistas en este tipo de movimientos. Blee (2007) señala que estudiar los movimientos y organizaciones de extrema derecha desde una perspectiva *close-up* es importante para una comprensión más profunda de una realidad social compleja que no puede explicarse simplemente por variables macro. Las prácticas culturales y contraculturales son elementos clave que deben conocerse si el objetivo es comprender el atractivo y la durabilidad de la extrema derecha: “la música, la vestimenta, el estilo, las disciplinas corporales, los rituales, la identidad y la manera de actuar son claves para el reclutamiento de nuevos miembros y consolidar el compromiso de los participantes en grupos de extrema derecha” (Blee, 2007: 124). Sin embargo, realizar una investigación en profundidad sobre la extrema derecha puede ser complicado, ya que es más difícil acceder al terreno, entrevistar a activistas y realizar una observación directa.

Otro aspecto no menos importante que se desprende del artículo tiene que ver con la “contaminación” debido al estigma asociado al objeto de estudio que se ha elegido investigar. Entrar en contacto directo con actores sociales alineados abiertamente con posiciones racistas, antisemitas, violentas y que desprecian la diversidad, expone al investigador, ciertamente, al riesgo de que se le considere de alguna manera “infectado” por estas posiciones y por el estigma social asociado a los investigados, muchas veces por el simple hecho de haber desarrollado un contacto y una relación interpersonal debido a las necesidades de la investigación. Kirby y Corzine (1981) destacan la repercusión y las consecuencias que puede tener la investigación empírica con sujetos considerados desviados. Aunque se refieren a un campo empírico de investigación completamente diferente (sus estudios trataron las subculturas gais y homosexuales, que en la década de 1970 todavía estaban connotadas socialmente como desviadas), sus observaciones metodológicas y reflexiones sobre cómo la comunidad académica y la sociedad en general reaccionan y se posicionan hacia quienes investigan en campos de investigación comúnmente considerados desviados, siguen siendo extremadamente válidas y generalizables, incluso para quienes estudian la extrema derecha con métodos de investigación *close-up*. Según los autores, los académicos que estudian el comportamiento desviado son los que más expuestos están al riesgo de ser considerados “culpables por asociación”.

El alcance de las reacciones negativas tiene que ver con el objeto de investigación, considerado desviado, pero sobre todo con la metodología utilizada: no se trata tanto de estudiar mundos sociales desviados, sino de entrar en contacto con ellos a través de métodos de investigación que implican la interacción interpersonal que expone a los académicos al riesgo de «contagio» (Kirby y Corzine, 1981). El tema del «contagio del estigma» surge directamente de la experiencia de la investigación que Daniele di Nunzio y yo realizamos en CasaPound: poner la atención en algunos aspectos de la acción del movimiento CasaPound, como por ejemplo en la dimensión cultural y en la centralidad de la música en su acción colectiva –que destaca los aspectos emocionales y reflexivos de la participación de los activistas en el movimiento–, y hacerlo a través de una investigación basada en la observación y en entrevistas en profundidad, a menudo ha suscitado reacciones muy críticas y acusaciones explícitas de «ayudar» a los fascistas de CasaPound, por el mero hecho de haber compartido con ellos los resultados de nuestra investigación.

A pesar de todas las dificultades expuestas, la decisión de utilizar esta metodología de investigación *close-up* nos permitió entrar en contacto con los militantes de CasaPound de una manera no superficial y construir una relación con ellos, a menudo conflictiva, pero extremadamente efectiva para los fines de la investigación. Superada la desconfianza inicial, nuestra presencia fue aceptada gradualmente por activistas y visitantes de *via Napoleone III* (la sede del movimiento de extrema derecha, donde se llevaron a cabo la mayoría de las entrevistas y donde se realizó la mayor parte de la observación). Las elecciones metodológicas realizadas nos han permitido establecer contactos que en muchos casos han ido más allá de la simple entrevista. Especialmente con los activistas que desempeñaban el papel de *gatekeeper*, la discusión se desplazaba muchas veces hacia temas no necesariamente inherentes al movimiento, su organización o sus objetivos, sino cuestiones más personales, relacionados con sus visiones del mundo, gustos musicales o sus expectativas individuales. Todos estos temas y reflexiones estoy seguro de que nos han permitido conocer posturas distintas a las «oficiales», que surgían y se defendían en las entrevistas formales.

Comprender y estudiar los movimientos de extrema derecha y los *distasteful movements* a través de un enfoque de *close-up*, supone, cada vez más, un desafío clave en la investigación social actual, con todas las implicaciones éticas y metodológicas -como hemos visto- que este campo de investigación trae consigo.

10. Bibliografía

- Albanese, M., Bulli, G., Castelli Gattinara, P. y Froio C. (2014): *Fascisti di un Alter Millennio? Crisi e Partecipazione in CasaPound Italia*, Catania, Bonanno Editore.
- Associated Press (2017): "Italy: Neo-fascists get a boost from anti-migrant sentiment", *The Daily Mail*. Disponible en web: <http://www.dailymail.co.uk/wires/ap/article-4929780/Italy-Neo-fascists-boost-anti-migrant-sentiment.html> [Consulta: 20 de noviembre de 2017].
- Bartlett, J., Birdwell, J. y Frorio, C. (2012): *The rise of populism in Europe can be traced through online behavior...Populism in Europe: CasaPound*, Londres, Demos.
- Berezin, M. (2007): "Revisiting the French National Front", *Journal of Contemporary Ethnography*, 36 (2), pp. 129–146. <https://doi.org/10.1177/0891241606298821>
- Bernabè, M. (2016): "Fascismo del "tercer milenio"", *El Mundo*. Disponible en web: www.elmundo.es/internacional/2016/01/19/569d14aee2704e3b2f8b46db.html [Consulta: 20 de noviembre de 2017].
- Bizeul, D. (2007): "Des loyautés incompatibles", *SociologieS. La recherche en actes, Dilemmes éthiques et enjeux scientifiques dans l'enquête de terrain*. Disponible en web: <http://sociologies.revues.org/index226.html> [Consulta: 20 de noviembre de 2017].
- Björger, T. (1997): *Racist and right-wing violence in Scandinavia: Patterns, perpetrators, and responses*, Working paper series University of Leiden, Leiden.
- Blee, K.M. (1993): "Evidence, Empathy, and Ethics: Lessons from Oral Histories of the Klan", *The Journal of American History*, 80 (2), pp. 596–606. <https://doi.org/10.2307/2079873>
- Blee, K.M. (1998): "White-Knuckle Research: Emotional Dynamics in Fieldwork with Racist Activists", *Qualitative Sociology*, 21 (4), pp. 381–399. <https://doi.org/10.1023/A:1023328309725>
- Blee, K.M. (2002): *Inside Organised Racism: Women in the Hate Movement*, University of California Press, Berkeley.
- Blee, K.M. (2007): "Ethnographies of the Far Right", *Journal of Contemporary Ethnography*, 36 (2), pp. 119–128. <https://doi.org/10.1177/0891241606298815>
- Blee, K.M. y Creasap, K.A. (2010): "Conservative and Right-Wing Movements", *Annual Review of Sociology*, 36 (1), pp. 269–286. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.012809.102602>
- Bondi, L. (2005): "The place of emotions in research: from partitioning emotion and reason to the emotional dynamics of research relationships", en J. Davidson, L. Bondi, y M. Smith, eds., *Emotional Geographies*, Ashgate, Aldershot, pp. 231–246.
- Boubli, Z. (2014): "CasaPound, ces fascistes qui vous veulent du «bien»", *Geopolis*. Disponible en web: <http://geopolis.francetvinfo.fr/italie-casapound-ces-fascistes-qui-vous-veulent-du-bien-46448> [Consulta: 20 de noviembre de 2017].
- Boumaza, M. (2001): "L'expérience d'une jeune chercheuse en "Milieu extreme"", *Regards Sociologiques*, 22, pp. 105–121.
- Boumaza, M. y Campana, A. (2007): Enquêter en milieu "difficile", *Revue française de science politique*, 57, pp. 1: 5–22. <https://doi.org/10.3917/rfsp.571.0005>
- Brown, T. (2004): "Subcultures, Pop Music and Politics: Skinheads and "Nazi Rock" in England and Germany", *Journal of Social Affairs*, 38 (1), pp. 157–178. <https://www.jstor.org/stable/3790031>
- Bruni, A. (2003): *Lo studio etnografico delle organizzazioni*, Roma, Corrocci.
- Brymer, R.A. y Farris, B. (1967): "Ethical and Political Dilemmas in the Investigation of Deviance: a Study of Juvenile Delinquency", en G. Sjoberg, ed., *Ethics, politics and social research*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Caiani, M., Della Porta, D. y Wagemann, C. (2012): *Mobilizing on the Extreme Right. Germany, Italy and the United States*, Oxford, Oxford University Press.
- Cammelli, M.G. (2015): *Fascisti del terzo Millennio. Per un'antropologia di CasaPound*, Verona, Ombre Corte.
- Castriota, A. y Feldman, M. (2013): *Fascism for the Third Millennium: an Overview of Language and Ideology in Italy's Casapound Movement*, en M. Feldman y P Jackson, eds., *Doublespeak The Rhetoric of the Far Right Since 1945*. Ibidem Press, Stuttgart, pp. 223–246.
- Cefai, D. y Amiraux, V. (2002): "Les risques du métier. Engagements problématiques en sciences sociales. Partie 1", *Cultures & Conflits*, 47, pp. 1–13. <https://doi.org/10.4000/conflits.829>
- Daniels, A.K. (1967): "The Low-Caste Stranger in Social Research", en G. Sjoberg, ed., *Ethics, Politics and Social Research*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Di Nunzio, D. y Toscano, E. (2011): *Dentro e fuori CasaPound. Capire il fascismo del Terzo Millennio*, Roma, Armando Editore.
- Duchemin, G. y Maillard, M. (2014): "CasaPound, sous la carapace du nouveau fascisme italien", *Le Monde*. Disponible en web: http://www.lemonde.fr/monde-academie/visuel/2014/04/04/casapound-sous-la-carapace-du-nouveau-fascisme-italien_4395746_1752655.html [Consulta: 20 de noviembre de 2017].
- Erikson, K. T. (1967): "A Comment on Disguised Observation in Sociology", *Social Problems*, 14 (4), pp. 366–373. <https://doi.org/10.2307/798850>
- Esseveld, J. y Eyerman, R. (1992): "Which Side Are You On? Reflections on Methodological Issues in the Study of "Distateful" Social Movements", en M. Diani y R. Eyerman, eds., *Studying Collective Action*, Londres, Sage, pp. 217–237.
- Ezekiel, R.S. (1995): *The Racist Mind: Portraits of American Neo-Nazis and Klansmen*, Nueva York, Penguins Books.
- Feder, L. J. y Brigida, V. (2017) "People Are Watching This Election to See If Fascism Is Making A Comeback In Italy", *Buzzfeed*. Disponible en web: https://www.buzzfeed.com/lesterfeder/a-priest-and-a-fascist?utm_term=.sepwxp98#.fl2y4Bb09. [Consulta: 20 de noviembre de 2017].
- Fine, G. A. (1980): "Cracking diamonds: The relationship between observer role and observed content in Little League baseball settings", en W. Shaffir, A. Turowetz y R. Stebbins, ed., *The Social Experience of Field Work*, Londres, Sage, pp. 117–132.
- Froio, C., Gattinara P.C., Bulli, G. y Albanese M. (2020): *Casapound Italia: Contemporary extreme-right politics*, Londres, Routledge.
- Gattinara, P.C. y Froio, C. (2014): "Discourse and Practice of Violence in the Italian Extreme Right: Frames, Symbols, and Identity-Building in Casa Pound Italia", *International Journal of Conflict and Violence*, 8 (1), pp. 1–16. <https://doi.org/10.4119/ijcv-3051>
- Gobo, G. (2008): *Doing Ethnography*, Londres, Sage.

- Goodwin, J., Jasper, J.M. y Polletta, F. (2001): *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*, Chicago, University of Chicago Press.
- Goodwin, M. J. (2006): “The rise and faults of the internalist perspective in extreme right studies”, *Representations*, 42 (4), pp. 347-364. <https://doi.org/10.1080/00344890600951924>
- Grills, S. (1994): “On Being Non-Partisan In Partisan Settings: Field Research Among the Politically Committed”, en S. Grills, ed., *Doing Ethnographic Research: Fieldwork Settings*, Newbury Park, Sage, pp. 76-93.
- Harding, S. (1987): *Feminism and Methodology*, Bloomington, Indiana University Press.
- Kirby, R. y Corzine, J. (1981): *The contagion of stigma: Fieldwork among deviants*, *Qualitative Sociology*, 4 (1), pp. 3–20. <https://doi.org/10.1007/BF00987041>
- Kunda, G. (2006): *Engineering Culture: Control and Commitment in a High-Tech Corporation*, Philadelphia, Temple University Press.
- Linden, A. y Klandermans, B. (2007): “Revolutionaries, Wanderers, Converts, and Complaints”, *Journal of Contemporary Ethnography*, 36 (2), pp. 184–201. <https://doi.org/10.1177/0891241606298824>
- Mammone, A., Godin E. y Jenkins B. (2012): *Mapping the extreme right in contemporary Europe. From local to transnational*, Londres, Routledge.
- Miall, C.E., Pawluch, D. y Shaffir, W. (2005): *Doing Ethnography: Studying Everyday Life*, Toronto, Canadian Scholars’ Press.
- Mouffé, C. (2005): *On the Political*, Londres, Routledge.
- Mouffé, C. (2017): *The Populist Radical Right. A Reader*, Londres, Routledge.
- Nikolski, V. (2011): “La valeur heuristique de l’empathie dans l’étude des engagements “répugnants””, *Genèses*, 84 (3), pp. 113–126. <https://doi.org/10.3917/gen.084.0113>
- Pilkington, H. (2016): *Loud and Proud: Passion and Politics in the English Defence League*, Manchester, Manchester University Press.
- Pisani, G. (2012): “CasaPound’s First Big Outing in Rome Was a Snooze-Fest”, *Vice*. En Disponible en web: https://www.vice.com/en_uk/article/mvp4y8/casapound-demo-rome-24-nov. [Consulta: 20 de noviembre de 2017].
- Re, M. (2020): “La deriva radical CasaPound Italia y el fascismo del tercer milenio”, *Revista de estudios políticos*, 189, pp. 259-287. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.189.09>
- Rosati, E. (2018): CasaPound Italia: Fascisti del terzo millennio, Roma, Mimesis.
- Sassatelli, R. (2000): *Introduzione*, en H. Garfinkel, *Agnese*, Roma, Armando.
- Silverman, D. (2000): *Doing Qualitative Research. A Practical Guide*, Londres, Sage.
- Toscano, E. (2017): “The Dark Side of Web-Activism: the Case of CasaPound Italia”, en F. Antonelli, ed., *Net-Activism. How digital technologies have been changing individual and collective actions*, Roma, RomaTre Press.
- Toscano, E. (2019): *Researching Far Right Movements. Ethics, Methodologies and Qualitative Inquiries*, Londres, Routledge.
- Touraine, A. (1992): *Critique de la modernité*, París, Fayard.
- Touraine, A. (1993): *Le voix et le regard*, París, Édition de Seuil.
- Touraine, A. (1997): *Pourrons-nous vivre ensemble? Égaux et différents*, Fayard, Parigi.
- Touraine, A. (2005): *Un nouveau paradigme. Pour comprendre le monde d’aujourd’hui*, París, Fayard.
- Touraine, A. (2015): *Nous, sujets humains*, París, Édition de Seuil.
- Van Hauwaert, S.M. (2018): “On far-right parties, master frames and trans-national diffusion: understanding far right party development in Western Europe”, *Comparative European Politics*, <https://doi.org/10.1057/s41295-017-0112-z>
- Virchow, F. (2017): “Post-Fascist Right-Wing Social Movements”, en S. Berger y H. Nehring, eds., *The History of Social Movements in Global Perspective*, Londres, Palgrave Macmillan UK, pp. 619–646.
- Wieviorka, M. (1988): *Sociétés et terrorisme*, París, Fayard.
- Wieviorka, M. (1991), *L’espace du racisme*, París, Fayard.
- Wieviorka, M. (1992): *La France raciste*, París, Édition de Seuil.
- Wieviorka, M. (1993): *Racisme et xénophobie en Europe. Une comparaison internationale*, París, La Découverte.
- Wieviorka, M. (2005): *After New Social Movements, Social Movement Studies*, 4 (1), pp. 1-19.